

El trasfondo de la intencionalidad*

John R. Searle

ABSTRACT

This lecture describes some of the functions of those capacities of the brain that are called “the Background”. The Background would enable linguistic and perceptual interpretation to take place. Also, it would give structure to all our conscious life generally and to the temporal sequences of events in our lives. And it would be the source of our motivational dispositions for coping with our environment, facilitating a certain kind of readiness. Finally, the Background would make possible certain sorts of behaviors and certain sorts of responses, but not others. It is suggested that if we did apply these ideas in our cognitive sciences, we would get an approach quite different from the traditional computational approach.

RESUMEN

Esta conferencia describe algunas de las funciones de esas capacidades del cerebro que se denominan “el Trasmfondo”. El Trasmfondo es lo que permitiría que tuviera lugar la interpretación lingüística y la interpretación perceptiva. También dotaría de estructura a toda nuestra vida consciente en general, y a las secuencias temporales de eventos en nuestras vidas. Y sería la fuente de nuestras disposiciones motivacionales a la hora de enfrentarnos con nuestro entorno, facilitando ciertos automatismos. Finalmente, el Trasmfondo haría que ciertos tipos de conductas y ciertos tipos de respuestas fueran posibles y otras no. Se sugiere que si aplicáramos estas ideas a nuestras ciencias cognitivas, llegaríamos a planteamientos muy diferentes del tradicional planteamiento computacional.

Hoy continuaremos la discusión sobre el Trasmfondo iniciada ayer¹. Y siempre es bueno hacer encajar nuestra ontología en la ontología más general de lo que conocemos acerca de cómo funciona el mundo. Trescientos años de investigación científica nos ofrecen una imagen como la siguiente.

El universo está compuesto en su totalidad por entidades que nos resulta conveniente llamar, aunque esto no sea completamente preciso, partículas. Esto no es completamente preciso porque, estrictamente hablando, una partícula tal como un electrón es un punto de masa-energía, pero llamémoslas partículas. El universo consiste, pues, en partículas. Y estas partículas existen en campos de fuerza. Hay cuatro fuerzas básicas: las fuerzas nucleares fuertes y débiles, el electromagnetismo y la gravedad. Y algunas de estas partícu-

las están organizadas en sistemas. Así, por ejemplo, una molécula es un sistema. Y también son sistemas una montaña, una galaxia y un niño. ¿Cuál es la definición de sistema? Un sistema se define por sus fronteras causales. Un sistema es una peculiar disposición temporal de partículas que tiene funciones causales dependiendo de sus fronteras temporales específicas —quiero ser deliberadamente vago porque el propio asunto es vago en este punto—. El interés de los sistemas radica en que hay soles y planetas en las galaxias, y uno en particular, donde sabemos que algunos sistemas han evolucionado usando moléculas basadas en el carbono. En la Tierra, esas moléculas basadas en el carbono han formado sistemas orgánicos. Y esos sistemas orgánicos son sistemas vivos que se desarrollan por selección natural a través de un largo tiempo evolutivo. Algunos de esos sistemas orgánicos han desarrollado cierto tipo de estructura llamada neurona, y algunas de esas neuronas se organizan en sistemas nerviosos. Y, ciertamente, algunos de esos sistemas nerviosos son capaces de producir conciencia en la forma en que intenté describir ayer. Aquí es donde aparecemos nosotros en esta imagen.

El preguntarse por estos hechos históricos es importante porque no todos estos procesos que tienen lugar en los sistemas orgánicos, en nuestros sistemas neuronales, son capaces de producir conciencia. Si observamos el cerebro, lo que encontramos es una estructura neuronal increíblemente complicada de, al menos, cien mil millones de neuronas. Y la unidad funcional no es la neurona sino la sinapsis. Y el número de sinapsis es astronómicamente grande porque las neuronas típicas tienen miles, o al menos cientos, de sinapsis. Algunas neuronas del cerebelo, por ejemplo, llegan a tener cientos de miles de sinapsis. Así pues, tenemos un número realmente grande de unidades funcionales. Y esto conduce de manera natural a la cuestión acerca de lo que está ocurriendo allí, ya que la conciencia parece ser una porción muy pequeña de nuestra vida orgánica. Sólo somos conscientes una parte de cada día. Más aún, hay muchísimas cosas que ocurren en nuestros cerebros y de las que no somos conscientes. El cerebro no sólo funciona cuando es consciente.

La ciencia cognitiva postula la existencia de un gran número de distintos niveles de funcionamiento cognitivo en el cerebro que no son conscientes aunque sí computacionales, y también postula que todo el funcionamiento cognitivo del cerebro ha de ser explicado en términos de estos rasgos computacionales. Siempre he sido escéptico respecto a estas metáforas computacionales. Me parece que cualquiera que conozca algo sobre el cerebro sabe que éste es muy diferente en su estructura, en su ontología, en su origen, etc., del funcionamiento del tipo de computadores digitales que actualmente se pueden comprar en cualquier tienda. Esto es lo que lleva a preguntarnos acerca de la manera correcta de describir el funcionamiento del cerebro.

Mañana expondré algunas críticas al modelo computacional estándar que van más allá de las críticas que he solido hacer otras veces. Pero hoy

quiero presentar una concepción alternativa. En lugar de pensar en el cerebro como lo que lleva a cabo una grandísima cantidad de operaciones de acuerdo con reglas, deberíamos pensar en los procesos inconscientes del cerebro como algo que forma un conjunto de capacidades que hacen posible que nuestra vida consciente funcione, y esas capacidades son lo que yo llamo el Trasfondo. El Trasfondo es un conjunto de capacidades habilitadoras.

Hay un argumento muy simple a favor del Trasfondo. Por sí mismos, los contenidos intencionales son insuficientes para fijar sus condiciones de satisfacción. Los contenidos intencionales sólo fijan sus condiciones de satisfacción en relación a un Trasfondo de capacidades que ya no son parte de los contenidos intencionales. Donde más dramáticamente puede verse esto es en el caso del significado literal. Si tomáramos un enunciado cualquiera y nos preguntáramos qué tendríamos que conocer para interpretarlo, me parece que quedaría claro que las capacidades necesarias para su interpretación no serían, ellas mismas, más contenidos semánticos. Realmente, si se necesitan ciertos contenidos semánticos, estos contenidos semánticos siempre requerirán a su vez un Trasfondo de capacidades para su interpretación. Y lo que quiero sugerir es que esto es completamente general.

Cuando cogemos un periódico, o cuando estamos escuchando una conversación, ¿qué tenemos que conocer para interpretar o para entender lo que estamos oyendo y entendiendo? Lo que estoy sosteniendo es que hemos de tener muchas capacidades que van más allá del hecho de tener determinadas creencias e información. Si leemos en un periódico lo siguiente, “Lionel Jospin, el Primer Ministro de Francia, fue sometido ayer a una considerable presión por parte de los comunistas”, y hay muchos enunciados como éste en los periódicos, necesitamos tener una maquinaria intelectual prodigiosa. Para entender ese enunciado, tenemos que saber que algunas de sus palabras han de ser entendidas metafóricamente. La “presión por parte de los comunistas”, por ejemplo, no significa que tengan una máquina que ejerza presión sobre el cerebro de Jospin, o que aplaste sus manos, o que se lleve a cabo algún otro tipo de presión física. Al igual que ocurre con los significados literales, las metáforas son también buenos ejemplos de las operaciones del Trasfondo. Para entender los enunciados que aparecen en un periódico, se necesita disponer de un enorme Trasfondo cultural y biológico.

Surge, entonces, una pregunta. Es, simplemente, ¿cómo se lleva a cabo todo esto? Y quiero sostener que el Trasfondo funciona causalmente, aunque la forma que adopta esta causalidad es la de una habilitación. Por ejemplo, si uno es capaz de tener o de llevar a cabo la intención de esquiar, o de impartir una conferencia en chino, y no le gusta esquiar, o no quiere hablar chino, esto tendrá lugar a pesar de la función habilitadora que estoy queriendo suponer. Así pues, pasemos a describir algunas de las funciones habilitadoras del Trasfondo.

Acabo de mencionar ya la primera de ellas. El Trasfondo hace posible que se lleve a cabo la *interpretación lingüística*. Somos capaces de entender contenidos semánticos únicamente en relación con un conjunto de capacidades que no son parte de los contenidos semánticos. ¿Qué argumento se puede ofrecer a favor de esto? ¿Cómo se podría llegar a ver si aún no se está de acuerdo con ello? De nuevo, una forma de verlo sería preguntándose uno mismo qué necesitaría conocer para entender cualquier enunciado. Pero si empezáramos a hacer una lista de lo que necesitamos conocer, muy pronto la lista sería indefinidamente larga. Más aún, en algún momento llegaríamos a un punto en el que algunas de las cosas anotadas parecerían muy extrañas. Volviendo al enunciado sobre Jospin, tendríamos que escribir que Francia es un país, que está habitado por seres humanos, que los seres humanos se mueven por la superficie de la Tierra, que la Tierra es sólida y capaz de sostenerlos, que los objetos de la Tierra son resistentes al agarre y a la presión, que los franceses son en gran medida conscientes, al menos durante algún tiempo, etc. Eventualmente, llegaríamos a cosas incluso mucho más generales, cosas que nunca se dirían en un libro de texto sobre política francesa. Allí no se diría, por ejemplo, que los franceses son conscientes durante algún tiempo. ¡Esto se da por supuesto! Pero quiero defender una tesis aún más fuerte. En cierto sentido, no conseguiríamos ni siquiera empezar a hacer nuestra lista. Porque la comprensión de cada oración que quisiéramos escribir en ella requeriría ese mismo conjunto de capacidades. En cualquier caso, éste es el primer punto que quiero señalar. El Trasfondo hace posible la interpretación lingüística. Y el argumento más simple a favor de esto es que dadas diferentes capacidades en el Trasfondo, interpretaríamos de maneras diferentes el mismo contenido semántico.

El segundo punto consiste en que el Trasfondo no sólo hace posible la interpretación lingüística, también fija la *interpretación perceptiva*. Cuando vemos un conjunto de líneas como un rostro humano, o cuando las interpretamos como un rostro humano, podemos tener ejemplos básicos de las operaciones del Trasfondo a la hora de hacer posible la interpretación perceptiva. Se trata del tipo de ejemplos que Wittgenstein ofrece cuando discute el “ver como”. Podemos recordar el famoso ejemplo del pato/conejo. En el caso del pato/conejo, podemos ver al animal o bien como un conejo mirando hacia un lado o bien como un pato mirando hacia el otro lado. Y la simple geometría de las líneas resulta insuficiente para determinar una interpretación o la otra. Lo que ocurre más bien es que las vemos como un conejo o como un pato porque tenemos un conjunto de capacidades, un conjunto de habilidades.

Permítanme aclarar más el carácter controvertido de lo que estoy diciendo. El modelo estándar dentro de las ciencias cognitivas diría que para interpretar el conjunto de líneas como un rostro humano, debo adquirir cierta cantidad de información sobre las líneas. Y que, después, debo realizar una

serie de operaciones computacionales sobre ese “*input*” perceptivo procedente de las líneas. La historia estándar sobre la visión, pienso por ejemplo en David Marr, hablaría de tres niveles separados de reglas computacionales en el procesamiento informacional, todas ellas inconscientes. Ocasionalmente, mi cerebro llega a una descripción tridimensional que dice: “Esto es un rostro humano”, o “Esto es un pato”, o “Esto es un conejo”. Toda esta historia me parece extravagante. No creo que esto sea lo que esté ocurriendo en absoluto. Creo que lo que hay es simplemente una maquinaria en el cerebro que nos capacita para interpretar inmediatamente algunas cosas como un rostro humano, o como un conejo, o como un pato, sin pasar por ninguna serie elaborada de inferencias, sin seguir ningún gran número de reglas. Simplemente, respondemos de manera automática.

Hasta el momento, he presentado dos tesis sobre el Trasfondo. El Trasfondo hace posible que tenga lugar la interpretación lingüística y hace posible que tenga lugar la interpretación perceptiva. Es importante apreciar que siempre tenemos que remitirnos aquí a las capacidades del Trasfondo. Incluso interpretar cierta línea como una línea, o incluso verla como una línea, requiere el Trasfondo. La línea podría no ser interpretada como una línea sino, por ejemplo, como dos segmentos colocados juntos, o como siete segmentos colocados juntos. Debemos abandonar la idea de que exista algún conjunto primitivo de *inputs* que sea leído por el Trasfondo y que el Trasfondo no necesite interpretar. Ese supuesto conjunto primitivo de *inputs* siempre tendrá que someterse a las interpretaciones del Trasfondo.

Quiero plantear ahora una tercera tesis. El Trasfondo no sólo estructura la interpretación lingüística y la interpretación perceptiva, también estructura nuestra *vida consciente* en general. No deberíamos pensar que el “ver como” es una peculiaridad relativa a ciertas figuras ambiguas como la del pato/conejo. Quiero sostener que todo ver normal, no patológico, es un “ver como”. Vemos algo como una taza llena de agua, o vemos algo como un periódico, o vemos esto como un ejercicio de mi Trasfondo. Esto es lo que ocurre con la conciencia en general.

Exploremos un poco más este último punto. Es típico de la conciencia que siempre experimentemos entidades a través de grados muy variables de familiaridad. Incluso cuando estamos en un país extraño, del cual desconocemos su lenguaje, seguimos percibiendo algunos objetos como casas, algunos como personas, algunos como coches y calles, etc. Incluso cuando estamos en un país muy extraño, o en un entorno extraño, los caballos son aún caballos, la gente es aún gente, etc. Los pintores surrealistas intentaban romper con las presuposiciones familiares del Trasfondo. Cuando hacían sus cuadros surrealistas, intentaban destruir los supuestos familiares del Trasfondo que nosotros hacemos. Pero hasta en un cuadro surrealista, un reloj goteante sigue pareciendo un reloj, y una mujer con tres cabezas sigue siendo una mujer, aunque

sea una mujer con tres cabezas. Es muy difícil romper con el sentido de familiaridad del Trasfondo porque las estructuras del Trasfondo son experiencias perceptivas. Y por esta misma razón, toda percepción normal, no patológica, transcurre bajo un aspecto de familiaridad. Las cosas que percibimos nos son más o menos familiares.

Esto, por cierto, es una consecuencia lógica de la intencionalidad de la percepción, ya que toda intencionalidad tiene una forma aspectual. Toda intencionalidad se da siempre bajo un aspecto. Para percibir algo, hemos de estar en posesión de ciertos aspectos y hemos de tener un Trasfondo de capacidades para manipularlos, hemos de ser capaces de operar con esos aspectos. Es porque sabemos lo que es que cierto lado del dibujo parezca un pato, y es porque sabemos lo que es que el otro lado parezca un conejo, por lo que podemos verlo como un pato, o como un conejo. Si no tuviéramos estas habilidades perceptivas, no podríamos ver el dibujo como un pato/conejo.

Lo que tenemos entonces son tres niveles de Trasfondo: un nivel lingüístico, otro perceptivo y ahora estamos generalizando esto a la conciencia. A continuación, quiero introducir otro nivel más. El Trasfondo no sólo fija las interpretaciones instantáneamente, también estructura las secuencias temporales de eventos de nuestras vidas. Llamaré a esto las *categorías dramáticas*, o si se prefieren los escenarios, de la vida diaria. Cada uno de nosotros sabe lo que se supone que haremos cuando vamos a un restaurante, o lo que implica ir a dar una conferencia a una universidad, o lo que implica coger un autobús, etc. Cada uno de nosotros tiene un conjunto de categorías acerca de lo que se espera que venga a continuación, acerca de lo que es apropiado hacer, acerca de la manera apropiada de contestar, etc. Y a una escala mayor, para grandes secuencias de eventos en nuestras vidas, también tenemos un conjunto de, digamos, expectativas narrativas. Sabemos lo que supone ir a una universidad y procurarse una educación, o conseguir un trabajo y progresar en él, o enamorarse y casarse, o formar una familia, o prosperar en un cierto país, etc. Todas estas cosas forman un conjunto de estructuras narrativas para nuestra vida. Así pues, tenemos un conjunto de expectativas sobre lo que es apropiado, lo que es normal, cómo se supone que reaccionaremos en ciertas clases de situaciones, etc.

Una quinta función del Trasfondo, que creo está relacionada con las que he identificado hasta aquí, es nuestra habilidad para tener también lo que me gusta llamar *disposiciones motivacionales* para enfrentarnos con nuestro entorno. La mejor manera de ver esto es preguntarnos a nosotros mismos ¿qué tipo de cosas nos interesan?, o ¿qué nos preocupa? Hay diferentes formas de reaccionar a nuestro entorno. Yo veo las calles de París o Nueva York, por ejemplo, de manera muy diferente a como las vería alguien apasionado por los cactus de Arizona y por los paisajes desérticos. Tengo un conjunto de motivaciones, no sólo motivaciones puntuales sino más bien un

conjunto de disposiciones a largo plazo, que seleccionan las cosas que me gustan en un restaurante, que seleccionan la gente con la que me gusta conversar, las cosas que, en general, encuentro interesantes, o aburridas, o divertidas. Todo esto me proporciona ciertas tendencias, capacidades y disposiciones.

El siguiente rasgo que quiero identificar se solaparía especialmente con el cuarto. El Trasfondo hace posible un cierto tipo de *respuestas automáticas*. Estamos preparados para ciertas cosas y no para otras. Si, por ejemplo, un elefante entrara ahora súbitamente en la habitación en la que me encuentro, yo quedaría estupefacto. Realmente, no estoy preparado para la aparición súbita de elefantes. El Trasfondo facilita las respuestas automáticas, el estar preparados para ciertas cosas y, en cambio, no para otras.

Mencionaré un análisis más, el séptimo rasgo. El Trasfondo hace posibles *ciertos tipos de conductas y ciertos tipos de respuestas*. Hay ciertos chistes que encuentro graciosos, y otros que no me hacen gracia. Y si hiciéramos explícitos los tipos de cambios que se han producido en el Trasfondo, relacionados con el humor de hace cien años, podríamos entender lo que entonces se consideraba gracioso pero ya no se considera en general gracioso hoy día. Otro buen ejemplo, de otra clase distinta, es la manera en que la gente estructura sus conversaciones. Culturas diferentes tienen diferentes prácticas, por ejemplo, a la hora de guardar las distancias físicas que se mantienen en el transcurso de una conversación. Los italianos tienden a estar más cercanos en sus conversaciones que los ingleses. En los congresos internacionales, por ejemplo, cuando los italianos intentan mantener una conversación con los ingleses, y los italianos se van aproximando más y más, los ingleses se esfuerzan por recuperar la distancia apropiada. Pero no se trata de que los italianos y los ingleses tengan diferentes reglas. Se trata simplemente de que algunas cosas nos resultan cómodas y otras cosas, en cambio, no nos resultan cómodas. Y de que lo que sea y no sea cómodo simplemente varía de muchas formas de una cultura a otra. No podríamos caracterizar esto como un asunto de reglas porque incluso las prácticas que tenemos son muy diferentes si estamos hablando con el presidente de nuestro país, o con nuestro jefe, o con alguien que no es de nuestro agrado, etc. Todo esto tiene que ver simplemente con lo que estamos dispuestos a hacer, con lo que nos encontramos cómodos, con lo que nos llama la atención, con lo que parece apropiado, etc., en determinadas circunstancias.

Hasta aquí, lo que he intentado hacer es describir un conjunto de funciones que constituyen la forma en la que el Trasfondo realmente trabaja. También he dicho que dicho funcionamiento es causal, y que el Trasfondo es una capacidad causal. Sin embargo, no hay en él condiciones causalmente suficientes para producir un comportamiento. Más bien, lo que hay son condiciones habilitadoras para que puedan producirse ciertas clases de cosas, para

que cierta intencionalidad pueda operar. Pero, ahora, surge una cuestión. Si el Trasfondo no consiste en reglas, entonces, ¿cómo se relaciona el Trasfondo con las reglas? ¿Qué relación mantienen esas habilidades del Trasfondo con la conducta gobernada por reglas? Y éstas no son preguntas triviales. Existen diferentes relaciones importantes entre el Trasfondo y la conducta gobernada por reglas. La primera sería la siguiente. A menudo, aprendemos a hacer algo siguiendo reglas. Pero, más tarde, llegamos a ser tan hábiles que olvidamos las reglas. Y simplemente respondemos sin recurrir para nada, consciente o inconscientemente, a las reglas. ¿Cuál es el papel de las reglas en esta clase de conducta? Daré algunos ejemplos. Consideremos la regla “Conduzca por el lado derecho de la calzada”. Yo nunca pienso en esta regla cuando conduzco en los Estados Unidos o en España. Simplemente, conduzco de manera automática por el lado derecho de la calzada. Y sin embargo, mi conducta es sensible a la regla porque he adquirido la habilidad de Trasfondo consistente en conducir de acuerdo con la regla.

Es costumbre distinguir, y en cualquier caso quiero hacerlo aquí, entre conductas guiadas por reglas y conductas descritas por reglas, entre conductas en las que las reglas juegan un papel causal en la determinación de la conducta y conductas que describimos con ayuda de reglas a pesar de que las reglas no tengan ninguna función causal en la producción de la conducta. Y me parece que esta distinción es aplicable aquí cuando empezamos con una conducta guiada por reglas y, después, se convierte en una conducta descrita por reglas. El punto crucial es que la conducta sigue siendo sensible a las reglas porque hemos partido de las reglas. En consecuencia, las reglas no funcionan ya causalmente en la producción de la conducta, pero la conducta es aún sensible a las presiones que pueden ejercer las reglas.

Para complicar las cosas, consideremos conductas complejas para las cuales existan reglas constitutivas. Pensemos, por ejemplo, en el béisbol americano y preguntémonos por la intencionalidad de alcanzar la base. La intención del jugador es conducir la pelota hasta la base. Pero no lo hace intentando seguir las reglas del béisbol. Esto es parte del Trasfondo. El jugador da por supuestas esas reglas. No recurre, ni consciente ni inconscientemente, a las reglas del béisbol. No piensa: “¡Ah!, ya tengo la pelota. ¿Qué es lo que tengo que hacer a continuación?”. Sabe eso automáticamente. Sabe automáticamente qué hacer. Y el punto crucial es que incluso aunque se comporte automáticamente, y sin recurrir para nada a las reglas, sigue siendo sensible a la estructura de las reglas.

La analogía que quisiera utilizar para mostrar lo que está ocurriendo aquí, es la de la biología darwiniana. Los pre-darwinianos decían que el fenotipo es como es porque capacita a los animales y a las plantas para enfrentarse mejor con su entorno y sobrevivir en él. Así, la biología pre-darwiniana diría, por ejemplo, que los peces tienen la forma que tienen para nadar mejor

en el agua. Han conseguido tener esa forma porque necesitaban desenvolverse mejor en el agua. Lo que la biología post-darwiniana hace es sustituir este nivel de explicación teleológica por dos niveles diferentes de explicación. Los peces tienen la forma que tienen por su estructura genética. Se trata únicamente de un proceso mecánico que determina a través del genotipo el fenotipo que se tiene. Con ese genotipo se obtiene ese fenotipo. Pero, y esto es lo importante, los peces que tenían esa forma eran más capaces de nadar en el agua, y tenían más posibilidades de sobrevivir, que los peces que no la tenían. La teleología no funciona ya como un fin. No decimos: “Los peces tienen esa forma para nadar mejor en el agua y, así, sobrevivir”. No creemos que haya ninguna intencionalidad por parte de los peces. Más bien, decimos simplemente “Los peces han conseguido tener esa forma, la tienen como resultado de su genotipo, como resultado de su estructura genética”. Pero que tengan la estructura genética que tienen no es algo indiferente a sus necesidades de supervivencia. Han evolucionado como animales acuáticos sólo porque han sido capaces de nadar bien y, de esta forma, han sobrevivido en el agua. La supervivencia, por tanto, aún funciona en la explicación, pero no es un fin que se persiga. La entendemos más bien en un sentido temporal. Y pensamos en el fenotipo como algo determinado por el genotipo, y en el genotipo como siendo por sí mismo insensible a la necesidad de una supervivencia.

En este punto, quiero afirmar que algo análogo debería tenerse en cuenta en nuestras discusiones sobre el Trasfondo. Deberíamos pensar el Trasfondo no como un conjunto de contenidos intencionales determinado por ciertos fines o reglas sino, más bien, como un conjunto de capacidades realizadas en nuestros cerebros. Aunque, en muchos casos, esas capacidades serán muy sensibles a la estructura de las reglas y responderán a la intencionalidad presente en las reglas. En otras palabras, alguien puede jugar de acuerdo con las reglas del béisbol sin seguir esas reglas consciente o inconscientemente, sin que su conducta sea una conducta guiada por reglas. Simplemente se internalizan esas reglas hasta el punto de que pasan a convertirse en parte de las habilidades de Trasfondo. Pero, y esto es decisivo, esas habilidades de Trasfondo son sensibles a la estructura de las reglas.

La ciencia cognitiva postula constantemente reglas donde no las necesitamos. Y el ejemplo clásico de esto es la postulación que hace Chomsky de las reglas de una gramática universal que capacitaría al niño para adquirir cualquier lengua natural humana. Chomsky ha comenzado a revisar sus ideas sobre este tema, pero tomemos a Chomsky cuando aún confiaba en la existencia de esas reglas de una gramática universal. Es un hecho notable, y estoy muy de acuerdo en que lo es, que cualquier niño normalmente constituido pueda adquirir cualquier lengua natural humana estando simplemente expuesto a ella de forma apropiada a la edad apropiada. La estructura de los

lenguajes naturales humanos es increíblemente compleja. Mucho más compleja, por ejemplo, que la estructura de la teoría axiomática de conjuntos. Sin embargo, no nos sorprende que los niños de dos años de edad puedan aprender español pero no teoría axiomática de conjuntos. No es buena idea intentar enseñar teoría axiomática de conjuntos cuando se tienen dos años. No se avanzará nada. Incluso el sistema de Zermelo-Fraenkel, que es un sistema muy simple de teoría axiomática de conjuntos, no será bueno cuando se tienen tan sólo dos años. Pero el español se puede aprender, y el inglés, el chino, el francés, etc. Esto sugiere que los niños no podrían aprenderlos si no dispusieran de un mecanismo innato que les capacita para ello. No podrían adquirir estos lenguajes si no tuvieran una estructura innata que les permite adquirirlos. Están predispuestos a aprender cualquier lengua natural humana.

Hasta aquí, todo parece ir bien. Pero ahora la pregunta es: ¿qué carácter tiene esta estructura innata? Chomsky siempre argumentaba que esa estructura consistía en un conjunto de reglas. Se trataba de las reglas de una gramática universal, reglas que eran comunes a todos los lenguajes naturales. Durante algún tiempo, muchos estuvieron persuadidos de que así debía ser, pero nadie consiguió nunca formular las reglas de tal gramática universal común a todos los lenguajes naturales. Y es aquí donde quiero sugerir una explicación mucho más simple en términos de habilidades del Trasfondo. Precisamente en la medida en que los mecanismos sean innatos y estén implantados en la estructura del cerebro, precisamente en esa medida, no se necesita recurrir a reglas. Simplemente, tenemos una estructura cerebral que es sensible a los lenguajes naturales humanos pero no a otros tipos de sistemas simbólicos imaginables.

El caso es similar al siguiente. Un niño normalmente constituido puede ver el rojo y el azul, aunque no el infrarrojo ni el ultravioleta. ¿Es esto así porque el niño conoce las reglas de la gramática universal de la visión que dicen: “Si es infrarrojo, no lo veas” o “Si es rojo, puedes verlo”? ¡No, no se necesitan esas reglas! Simplemente, así es como está hecha la visión del color. Tenemos nuestros ojos hechos de cierta forma. Nuestros ojos son sensibles al rojo y al azul pero no al infrarrojo ni al ultravioleta. Y lo que estoy sugiriendo es que exactamente lo mismo pasa con la supuesta gramática universal para todos los lenguajes naturales humanos. ¡No se necesitan reglas! Todo lo que se necesita es un cerebro sensible a ciertos tipos de estructuras simbólicas y no a otras.

Creo que habría que distinguir aquí tres casos diferentes. Uno de ellos es el caso en el que una regla regulativa se internaliza. Éste es el caso, por ejemplo, de la regla “Conduce por el lado derecho de la calzada”. Hay realmente una regla, y mi conducta se desarrolla de acuerdo con la regla, pero no tengo porqué actuar siguiendo la regla. No tengo porqué pensar en ella, ni consciente ni inconscientemente. El segundo tipo de casos se daría cuando

tenemos una estructura de reglas constitutivas como las reglas constitutivas del béisbol, o del dinero, etc. Aquí mi conducta es sensible a la estructura de las reglas, pero no se necesita recurrir a ellas, consciente o inconscientemente, excepto en los casos donde se produzca cierto descontento, o tenga lugar una transgresión de las reglas, o se esté discutiendo con alguien, o algo de este estilo. Y el tercer caso sería el caso en el que tenemos una estructura que parece como si consistiera en reglas porque manifiesta cierta clase de regularidad, pero donde no hay reglas en absoluto. Así es justamente la estructura que es sensible a los lenguajes naturales humanos y no a otros tipos de sistemas simbólicos. Tal estructura no necesita recurrir para nada a reglas.

Tenemos una larga tradición en las ciencias cognitivas que consiste en suponer que lo que estamos buscando a la hora de explicar la cognición humana son reglas computacionales en diferentes niveles de descripción. Realmente existen algunas reglas de la conducta humana, y estas reglas juegan un papel importante en nuestras vidas. Pero la conducta gobernada por reglas, como toda conducta intencional, sólo es posible gracias a un conjunto de capacidades que no son ellas mismas una representación de las reglas, que no están ellas mismas estructuradas como las reglas.

Esto conduce a consecuencias filosóficas muy serias e importantes que no tengo tiempo de desarrollar ahora. Permítanme considerar tan sólo una de tales consecuencias. Wittgenstein tiene un conocido argumento en contra de los lenguajes privados, y Kripke ha intentado desarrollar ese argumento mostrando que Wittgenstein quiso resolver la paradoja sobre el seguimiento de reglas. Esta paradoja es, más o menos, la siguiente: respecto a cualquier regla podemos hacer que absolutamente cualquier conducta resulte consistente con ella y, en consecuencia, si cualquier conducta puede hacerse consistente con la regla, entonces no existe seguimiento de reglas y la noción misma de regla es vacía, vacua. Esto es lo que conduce al escepticismo acerca del seguimiento de reglas. Creo que la respuesta adecuada a este escepticismo no pasa por señalar algo esencialmente relacionado con un acuerdo comunitario, sino más bien por el conjunto de capacidades que constituyen el Trasfondo. Sencillamente, sabemos en cualquier situación real y normal lo que se supone que tenemos que hacer. Y de hecho, podemos siempre dar una interpretación extravagante de la regla. Podemos decir, por ejemplo: "Bueno, sé que debería conducir por el lado derecho de la calzada, pero hoy es Martes". Pero a pesar de esto, en los casos normales, estaríamos en desacuerdo con esas interpretaciones extravagantes. Y no estaríamos de acuerdo con ellas porque tenemos un conjunto de capacidades de Trasfondo que nos capacitan para apreciar la regla de forma instantánea.

Concluyendo, lo que he hecho en esta charla es esbozar algunos rasgos del funcionamiento del Trasfondo. Y quiero sugerir que si aplicáramos estas ideas en las ciencias cognitivas, llegaríamos a planteamientos muy diferentes

del planteamiento tradicional. Ciertamente, algo parecido a esta perspectiva está más cercano al conexionismo que a las ciencias cognitivas tradicionales. El conexionismo permite capacidades cognitivas que no consistan en representaciones. En muchas redes conexionistas no hay ningún punto donde podamos decir: “Bien, esa regla está incorporada justamente aquí”. Lo que decimos, más bien, es: “El sistema ha quedado expuesto a cierta cantidad de *inputs*, hay ciertos vectores de actividad en el sistema y, después de cierto tiempo, se producen algunos *outputs* apropiados”. Creo que hay problemas con el conexionismo, pero me gusta desde este punto de vista. Al menos, cuando se separa del paradigma tradicional que sostiene que si tenemos un significado como *input* y un significado como *output*, entonces los procesos que median entre ellos deben ser procesos informacionales con significado, procesos de seguimiento de reglas. Lo que estoy sugiriendo es que, por lo que afecta al Trasfondo, podemos tener un significado como *input* y un significado como *output* pero no esa clase de procesos entre ambos. Lo que simplemente hay es un conjunto de puros y ciegos procesos neurofisiológicos, a pesar de que esos procesos neurofisiológicos sean capaces de responder a, y sean sensibles a, y en muchos casos se estructuran a través de, la naturaleza de los significados y de las reglas con respecto a las cuales el sistema fue diseñado.

*Department of Philosophy
University of California, Berkeley
Berkeley, CA 9472, EE. UU.
E-mail: Searle@COGSCI.Berkeley.edu*

NOTAS

* Este artículo recoge el contenido de la segunda conferencia pronunciada por J. R. Searle en el *IX Seminario Interuniversitario de Filosofía y Ciencia Cognitiva*, que tuvo lugar en la Universidad de La Laguna del 11 al 13 de junio de 1997. Su título original fue “The Background of Intentionality”. La traducción ha sido llevada a cabo por Manuel Liz

¹ Esta conferencia fue precedida por la titulada “Conscious and Unconscious Mental States” y fue seguida por “The Explanation of Cognition”.